Diálogo Filosófico, Maradona, Bill Gates y Aristoteles

Facundo Figuera 3°MD

Maradona:

Yo te digo la posta, Aristóteles. La felicidad la viví en la cancha, con la pelota pegada al pie, la gente gritando, el corazón saliéndose del pecho. No hay nada más puro que eso, ¡eso es vivir de verdad!

Bill Gates:

Bueno, Diego, entiendo tu pasión. Pero para mí la felicidad está en construir algo que cambie el mundo. Crear Microsoft fue emocionante, pero lo que más me llena hoy es ayudar a millones de personas con la fundación. La felicidad es usar la inteligencia para mejorar la vida de los demás.

Aristóteles:

Veo que ambos buscan la felicidad, pero cada uno lo hace desde un camino distinto. Tú, Diego, representas la vida vulgar, donde el placer y la emoción son lo esencial. Tú, Bill, sigues la vida política, centrada en la acción, el poder y la influencia. Ambas pueden ser valiosas, pero no son el camino hacia la felicidad suprema, el sumo bien.

Maradona:

¿Sumo bien? ¿Más que ganar una Copa del Mundo? A ver, contame eso, porque si hay algo más que levantar un trofeo, lo quiero saber.

Aristóteles:

El sumo bien no se conquista en un instante glorioso ni se compra con fortuna. El verdadero bien consiste en obrar conforme a la virtud, eligiendo siempre el justo medio entre los extremos del exceso y la carencia. El hombre sabio no se deja arrastrar por los placeres ni por el deseo de poder, sino que los ordena según la razón.

Bill Gates:

Entonces, ¿la felicidad no está en tener mucho ni en hacer mucho, sino en pensar bien?

Aristóteles:

La felicidad más alta pertenece a quien dedica su vida a la actividad contemplativa, pues esa es la función más propia del ser humano: usar la razón para conocer la verdad. El placer y la acción son pasajeros; el conocimiento, en cambio, eleva el alma y le da estabilidad. Quien contempla lo verdadero y vive con virtud, ése alcanza la paz que ni la gloria ni la riqueza pueden ofrecer.

Maradona:

Capaz que tenés razón, maestro. Yo corría detrás de la pelota creyendo que ahí estaba todo, pero la pelota siempre se escapa. Quizás la felicidad no era ganar... sino entender por qué jugaba.

Bill Gates:

Y quizá el verdadero éxito no está en cambiar el mundo con tecnología, sino en cambiarse a uno mismo primero.

Aristóteles:

Recordad, amigos míos: el hombre no nace feliz, se hace feliz por medio de sus actos virtuosos. El placer es un acompañante, no el fin; el equilibrio, la sabiduría y la virtud son el camino hacia la vida buena. Esa es la victoria más noble: vencerse a uno mismo.